



La palabra biográfica en las ciencias sociales: entre la *Bildungsroman* y la acción colectiva

Ayelén Fariña*

Resumen

La diversidad de usos de los “métodos biográficos” en las ciencias sociales sugieren, al interior de cada estudio, modos particulares de reflexión en torno al lenguaje y la subjetividad. En este contexto y estableciendo una distancia con las preguntas vinculadas estrictamente a la validez del conocimiento, se propone aquí presentar y analizar algunos de sus supuestos. En particular, los supuestos hermenéuticos, que remiten a una historia de biografización de la experiencia y a modelos comprensión de la palabra biográfica; y los fundamentos epistemológicos, relacionados con la escena dialógica de la investigación y el carácter constructivo del conocimiento. Para ello se abordará un texto sociológico en el que los relatos de vida conforman el material fundamental para una “etnografía de los recuerdos”. *Vidas Beligerantes* (Auyero, 2004) presenta un cruce entre biografía y teoría de la acción colectiva desde el cual pueden inferirse las condiciones de la modalidad de la entrevista científica, así como las decisiones epistémicas tomadas respecto al carácter polémico de las autorrepresentaciones de la identidad. Estos aspectos, que podrían inscribirse en una hermenéutica de co-investigación, también señalan las limitaciones de una configuración narrativa de la experiencia y de su moral teleológica.

Palabras Clave: HERMENÉUTICA — HISTORIAS DE VIDA — BILDUNGSROMAN — PROTESTA COLECTIVA

* Instituto de Investigaciones Gino Germani, Universidad de Buenos Aires / CONICET, Argentina.



The biographic word in social science: between the *Bildungsroman* and collective action

Ayelén Fariña*

Abstract

The diversity of uses of the "biographic methods" in the social studies suggest, within each study, particular ways of thinking along the language and the subjectivity. In this context and establishing a distance with the questions attached strictly to the value of knowledge, the proposal is to present and analyze some of its assumptions. In particular, the hermeneutical ones, which refer to a story of making a biography of the experience and to models of understanding of the word biographical; and the epistemological reasons, related with the dialogue scene of the investigation and the constructive character of the knowledge. For this we'll address a sociological text in which the stories of life are the main material for an "ethnography of memories". *Vidas beligerantes* (Auyero, 2004) presents a cross between the biography and the theory of collective action from which you can infer the conditions of the scientific interview mode, also the epistemic decisions taken over the polemic side of the self-representation of the identity. This aspects which could be described in an hermeneutic of co-investigation, also point the limitations of a narrative configuration of the experience and its theological moral.

Keywords: HERMENEUTICS — LIFE STORIES — BILDUNGSROMAN — COLLECTIVE PROTEST

* Instituto de Investigaciones Gino Germani, Universidad de Buenos Aires / CONICET, Argentina.



La palabra biográfica en las ciencias sociales: entre la *Bildungsroman* y la acción colectiva

1. Introducción

Este escrito procura dar cuenta parcialmente del tema que ocupa a la investigación¹ en curso, centrado en el análisis de los supuestos presentes en los usos de las historias de vida en las ciencias sociales. Más que las prescripciones de sentido de las distinciones canónicas -biografías, autobiografías, memorias, diarios íntimos, recolecciones de historial oral, relatos e historias de vida- son los usos científicos del género “historia de vida” los que tornan necesario esclarecer las condiciones bajo las cuales se comprende la palabra biográfica. De modo que un primer momento de esa elucidación consiste en el reconocimiento de los esquemas interpretativos que fundamentan y le otorgan al saber del propio protagonismo una peculiar inteligibilidad.

Siguiendo el ordenamiento del trabajo, se da cuenta en primer lugar de los lineamientos más generales que ofician como horizonte de la reflexión actual sobre la práctica de investigación social, haciendo eje en la importancia del carácter interpretativo de toda reflexión epistemológica. En particular, cuando a partir de ella se da cuenta de problemas que exceden a las relaciones de conocimiento y a las preguntas por su validez metodológica característica de la perspectiva de Wilhelm Dilthey. La hermenéutica, en ese sentido, como *methodos* y como forma de existencia humana, reclama su especificidad en el momento de la interpretación no sólo de las producciones escriturarias, las historias de vida, sino también en el análisis del funcionamiento del lenguaje en la interacción, entendiendo que la escena fundante de la investigación es, ante todo, un encuentro entre sujetos.

¹ Tesis Doctoral: Los estudios con historias de vida: modos de reflexión epistemológica en torno a la subjetividad”, Instituto de Investigaciones Gino Germani, Facultad de Ciencias Sociales, UBA.



En un segundo momento, para el reconocimiento de esa palabra biográfica, se describen los orígenes filosóficos y espirituales de las narrativas biográficas -tanto en su finalidad pedagógica como estética- como esquemas fundantes de comprensión hermenéutica ligados a la identidad narrativa. En ese sentido, un supuesto que se revisa en sus limitaciones, cuando se trata de la autocomprensión de los entrevistados, es la narración como condición de posibilidad de la experiencia. Por último, se retoman estas puntualizaciones para analizar la funcionalidad de esos esquemas en el estudio de Javier Auyero, *Vidas beligerantes. Dos mujeres argentinas, una protesta y la búsqueda de reconocimiento*. A partir del análisis de algunos capítulos, se procura identificar en sus pasajes las prácticas interpretativas que tuvieron lugar en la situación de investigación: se partirá de las hipótesis de la entrevista en tanto “invención dialógica” (Arfuch, 1995) y de la lectura interpretativa de los relatos de vida como la actualización de diferentes momentos de escritura compartida y reelaborada, aspectos estos que se distancian, aunque parcialmente, del modelo teleológico narrativo.

2. La representación biográfica desde la filosofía de las ciencias sociales

La relación que la discursividad científica entabla con la narración de la experiencia de vida supone problemas tanto epistemológicos como hermenéuticos, ámbitos que a partir de la década del sesenta se han enlazado a la investigación social gracias al “giro lingüístico”. Es este giro el que propicia la ligazón entre *Erklärung* y *Verstehen* en la esfera del lenguaje y viene a cicatrizar el desgarramiento interno al que Wilhelm Dilthey, según Paul Ricoeur, había sometido a la hermenéutica. Ante la necesidad no sólo de establecer la racionalidad de una construcción científica sino de comprender el sentido otorgado por los sujetos a sus prácticas e instituciones, la ciencia social también se reconoce en su condición histórica y contingente: un “género teórico” (Heller, 1989:52) que responde a la necesidad de autocomprensión de la modernidad.

Los supuestos mencionados provienen de los desarrollos actuales de la filosofía de las ciencias sociales en general y de la hermenéutica en particular que, no hace mucho tiempo, se ha propuesto interpelar y auxiliar a la reflexión sobre la tarea comprensiva de



las disciplinas de este ámbito, en ese sentido, este trabajo se hace eco de lo que se conoce como “consenso postempirista” (Schuster, 2002; Scribano, 2009). Entre las implicancias teórico-metodológicas de este consenso -que es en realidad un espacio de debate permanente- la distancia del modelo ortodoxo de conocimiento heredado supone considerar de otro modo el proceso de objetivación, reconociendo a la contingencia de las prácticas sociales, la relacionalidad y el carácter abierto del mundo actual como rasgos ontológicos de la realidad social. A su vez, tales aspectos llevan a asumir la indeterminación radical del proceso de objetivación del conocimiento, y en esta inflexión ontológica, la intencionalidad y el sentido otorgado por los sujetos a sus acciones, así como su interpretación, cobran un nuevo valor. Esto también se ha visto reflejado en el estudio de las estructuras sociales, y en la renovación que trajo aparejada Anthony Giddens mediante la “teoría de la estructuración”. Su perspectiva, aún con lo que se trabajará aquí, concibe a la acción como origen y retorno de las estructuras sociales, es decir, como una actividad estructurada-estructurante. Esa misma recursividad se emparenta con la noción de “doble hermenéutica”: la interpretación como una actividad que, no siendo exclusiva del investigador social, constituye la actividad cotidiana de los sujetos. También, en este breve sumario de los que han contribuido a la renovación epistemológica de las teorías sociales, debe agregarse, por supuesto, el nombre del fenomenólogo Alfred Schütz.

En cuanto al carácter filosófico de estas consideraciones y de su relación con la práctica de investigación, se analizará en adelante un texto sociológico, escogido a fin de tornar reconocibles los niveles de interpretación actuales de la orientación biográfica narrativa. Debido a que el estudio se inscribe dentro de una reconstrucción de acontecimientos del pasado reciente, sería preciso advertir sobre una eventual sinonimia entre la filosofía de la historia y la epistemología².

² Como explica Rosa Belvedresi (2002) debe entenderse a la filosofía de la historia en un sentido amplio: la libertad de los sujetos, la comprensión o la relación entre el conocimiento histórico y la vida cotidiana, son aspectos que los debates entre los modelos de explicación histórica y las teorías narrativistas –o la oposición entre la filosofía especulativa y la filosofía crítica- no han tenido en cuenta. La discusión sobre el sentido de lo que ocurrió y la comprensión de ello para el presente excede a ambas: es tarea de la filosofía de la historia “exorcizar los fantasmas” que de un lado esperan de ella una vigilancia en torno a los modelos de explicación histórica o que de otro la alejan de la práctica concreta y el compromiso ético del historiador.



A partir de lo anterior se asume el hecho de que el ser humano no puede esquivar las representaciones que atraviesan su existencia, de modo que las figuras con las que percibe y se comprende a sí mismo y a su época, son ya un modo de *escritura*: vivir acaso sea la actitud primordial de una *hermenéutica práctica*. Aún así, la hermenéutica no consiste en la descripción objetiva de una estructura interpretativa de la existencia, sino que, al decir de Gianni Vattimo, es ella misma una verdad radicalmente histórica. Esta historicidad no es otra que la compartida con las narrativas biográficas que desde la antigüedad proveen de esquemas de inteligibilidad a la figura biográfica, aunque hoy paradójicamente, se asista a una deconstrucción del sujeto racional y a la multiplicidad de las identidades.

Ante tal coyuntura, y si de la construcción narrativa de la subjetividad se trata, los supuestos no serán analizados en pos de una vigilancia epistemológica normativa, evaluándose los de acuerdo a las reglas de los paradigmas que los sustentarían. Procurando ensayar un modo de reflexión epistemológico-hermenéutico ligado a un pensamiento de verdad que des-fundamente las estructuras sólidas y los fundamentos últimos del ser, se describirá la dimensión social e histórica del proceso de biografización que diferentes narrativas han llevado adelante desde el siglo XVI. Miradas en su condición filosófica, las narrativas constituyen esos *a priori*: horizontes históricos que dan al ser su condición de trans-misión y de acontecer en la interpretación; narrativas que conformarían también la tradición a la que refiere Hans Georg Gadamer. En esa tradición el “valor biográfico” que describe Mijail Bajtín (1982) como expresión de la introducción definitiva de la dimensión temporal en el hombre, constituiría una “respuesta” ética, estética y política. Una respuesta secular a la metafísica e inherente a los horizontes de las formas sociales de la burguesía, con su acento en el individuo como artífice de su destino. Desde la escucha de esos ecos existenciales, nihilistas y literarios se revisita, luego del descentramiento del sujeto, la densidad polifónica del “valor biográfico”, que es también la polifonía de la racionalidad de la textualidad científica, que denota el carácter constructivo del lenguaje, el conocimiento y la verdad.

En ese sentido, cabría mencionar la distinción que Richard Rorty (1983) estableciera entre la hermenéutica y la epistemología (y que Vattimo recuerda a propósito de su reflexión sobre la racionalidad científica) la misma sugiere que la epistemología es un tipo de pensamiento que se moviliza dentro de los paradigmas vigentes, resolviendo los problemas de acuerdo con sus reglas internas, y en pos del desarrollo de la ciencia. La singularidad de la hermenéutica, por el contrario, reside en que la misma propicia el



encuentro con un paradigma nuevo, un encuentro “que tiene características muy similares (sino idénticas) a las de la experiencia del arte como apertura de verdad, según Heidegger y Gadamer” (Vattimo, 1995: 56). Esta es, sin embargo, una distinción sobre la que el filósofo advierte cierta imprecisión, porque no aclara si el encuentro con un nuevo paradigma podría ser pensado como un “trabajo científico”. Justamente, es la ambigüedad de su argumentación la que hace avanzar la indagación no hacia una caracterización de los supuestos de la metodología cualitativa y como parte de la actualización del paradigma interpretativo, pregunta que seguiría centrándose en la relación de conocimiento. En contraste, el interés es esencialmente diferente y consiste en reconocer algunos momentos de la comprensión humana, que se sitúan inevitablemente en la incompletud de la explicación histórica, el carácter aporético del tiempo y sus metáforas, entre la ausencia teleológica del devenir histórico y el carácter polémico de las interpretaciones.

Escribe Maurice Blanchot (1996) que la pregunta es el deseo del pensamiento³, ciertamente, la escritura biográfica por parte de las ciencias sociales comienza por esa disposición y apertura: el preguntar. Y la entrevista, en ese sentido, si bien comparte aspectos con el ámbito mediático –la captura obsesiva de lo vivencial, el recuerdo, la rememoración– otras prácticas la alejan de su vecindad. Mientras que la interacción de la entrevista mediática constituye un fin en sí mismo, la entrevista en la investigación social es el punto de partida para la elaboración posterior de un texto radicalmente diferente: una historia de vida, un relato, un informe, una reconstrucción. Un producto otro alejado de la instancia de enunciación que, de acuerdo a objetivos determinados *a priori*, informará o ilustrará acerca de determinado tema o problemática, brindará la reconstrucción individual de un acontecimiento colectivo o priorizará el ordenamiento narrativo de la identidad y la memoria de lo que se llamó en su momento *uncommon people*.

³“¿De dónde viene ese afán de preguntar, esa gran dignidad que se concede a la pregunta? Preguntar es buscar, es buscar radicalmente, ir al fondo, sondear, trabajar el fondo y en última instancia, arrancar. Ese arrancamiento que contiene la raíz es la labor de la pregunta (...) mediante la pregunta, nos damos a la cosa y nos damos al vacío que nos permite aún no tenerlo o tenerlo como deseo. La pregunta es el deseo del pensamiento” (Blanchot, 1996:39-40).



Según expone Christine Delory Momberger (2009) existen dos perspectivas disciplinarias que en su actitud ante el material biográfico se confrontan: la primera concibe a la palabra biográfica como lugar de constitución de un sujeto psicológico e histórico frente a las restricciones colectivas, una perspectiva presente sobre todo en las ciencias de la educación y formación, que ha inspirado el campo literario de la autobiografía, y que relata el origen de una personalidad singular contraída durante el transcurso de una vida singular. La segunda actitud es practicada en la sociología, cuando el material biográfico se convierte en un medio para volver legible hechos sociales y comportamientos colectivos. En el primer caso, explica la autora, el valor concedido a la singularidad impide que la vida se constituya en un objeto disciplinario, mientras que en el segundo, esa condición de “medio” le niega igualmente su estatuto científico. Lo interesante es que, salvaguardando estas diferencias, son miradas que suponen un mismo concepto esencialista del sujeto, inspirado en el *ethos* de la novela occidental que consiste en erigir individualidades frente una época, y cuyos combates los tornan infelices o gloriosas, pero siempre heroicas. Frente a este *ethos* y esa dualidad de enfoques, la autora propone dar cuenta de la individualización y la socialización como procesos implicados mutuamente, a través de los cuales los sujetos reproducen modelos de inteligibilidad cuando “biografizan” sus experiencias.

Como podrá apreciarse, de esta suerte de “cinta de moebius” entre superficies de socialización y superficies de individualización, participan varios estudios sociales en general y los especializados en la acción colectiva en particular. En el texto analizado, un conjunto de perspectivas teóricas provenientes en su mayoría del ámbito anglosajón, entienden la importancia de la dimensión experiencial de los sujetos que participan en acciones colectivas. Y es claro que esta indagación acerca de los procesos de socialización e individualización en las sociedades contemporáneas no hace más que reactualizar aquella afirmación de Wright Mills en el primer capítulo de *La imaginación sociológica*: “Ningún estudio social que no retome el problema de la biografía, de la historia y de sus intersecciones dentro de una sociedad, no ha completado su periplo intelectual”.



3. ¿Cómo se llega a ser una identidad narrativa?⁴

La actitud de narrarnos a nosotros mismos, de narrar a otros y la propia *conciencia de sí* son formas históricas. Ya sea para afirmarse en él o para deconstruirlo, el modelo que domina hoy la representación biográfica se hereda de la Europa iluminista y del pensamiento desarrollado en Alemania en torno a la noción de *Bildung*, que dio origen a la *narrativa de formación*. De acuerdo a Christine Delory Mombberger, es este esquema de inteligibilidad y de conducta, como las formas más o menos espirituales y profanas que se inspiraron en la *Bildung*, el que se instaura como hermenéutica de la historia de vida.

Las *narrativas de formación* surgieron a lo largo de un lento proceso de secularización, siendo sus antecesoras durante el siglo XVI y XVII las escrituras religiosas y confesionales. Tanto al interior como al margen de la institución religiosa (el molinismo español y el quietismo francés católicos o el pietismo alemán y el metodismo anglosajón del ámbito protestante) las *narrativas de confesión* fueron un instrumento de ejercicio y control de la fe (ejemplo de ella son las *Confesiones* de San Agustín). Pero será la *narrativa de formación* alemana la que tendrá como principio dinámico contar cómo “un ser se torno lo que es” y bajo este esquema nacerán dos géneros que se influenciarán entre sí, aunque sus pactos de lectura sean distintos: la *autobiografía*, cuyo ejemplo clásico lo constituyen *Les Confessions*, de Rousseau (1765-1770) y la *novela de formación*, cuyo título célebre fue *Les années d'apprentissage de Wilhelm Meister* de Goethe (1796). Por su parte, la escritura espiritual del yo no solo se reducía a relatar las conversiones, explicando las fases sucesivas por las que transita el creyente y en las cuales se establece una ruptura, marcando un “antes” y un “después” de la revelación divina. La narrativa confesional convivió durante largo tiempo con la *narrativa de oficio* o *de aprendizaje*, género practicado desde el siglo XVI y cuya motivación fue la adquisición del *know-how* profesional. La *narrativa de oficio*, por su lado, conserva la introspección psicológica que

⁴ Se alude al título original de una de las últimas obras de Frederich Nietzsche *Ecce homo. Wie man wird, was man ist* (1888) [Trad. al Castellano: *Ecce homo. Cómo se llega a ser lo que se es*] No se referirá en este párrafo a la noción de Paul Ricoeur, que damos por conocida ampliamente. Se pretende aquí que el subtítulo conserve la ambigüedad y el sentido pendular entre la fijación de la acción humana como texto y la crítica nietzscheana a la interpretación de sí mismo como voluntad de poder.



acompaña al interrogante de la fe, pero aquí el motivo de la revelación y ruptura ya pasa a ser uno más dentro de los acontecimientos profanos. Ambas narrativas se contaminan y aunque ya no hay una ruptura sino una evolución guiada por la Providencia, ambos cursos de vida se confunden en el mismo género. De hecho, todavía se puede apreciar la permanencia, aunque matizada y solapada, que estas representaciones biográficas todavía tienen en la hermenéutica de las historias de vida contemporáneas.

Para el iluminismo alemán, explica Delory Momberger, el *Bildung* es el movimiento de formación de sí mediante el cual el ser, propio y único de cada hombre, manifiesta sus disposiciones y participa de la realización del ser humano como valor universal. Esa filosofía de la humanidad de concepción organicista, entiende que el ser humano es una semilla que va adaptándose al medio ambiente. Luego del debilitamiento de esa visión cosmológica, el *Bildung* llega a nuestros días bajo el modelo de *educación de sí* signada por una preocupación del desarrollo interior e impuesto bajo la forma literaria del *Bildungsroman*⁵. La *novela de formación* se caracteriza por una estructura que acompaña el desarrollo del héroe desde su juventud hasta su madurez, como en la novela de Goethe, Wilhelm sube peldaño a peldaño la extensa escalera de su existencia. La trayectoria de formación del personaje del *Bildungsroman* se inscribe en una perspectiva finalista o teleológica, evocando un proceso acumulativo de lecciones superadoras unas de otras en vistas a una finalidad u objetivo, tanto si éste es o no alcanzado. Debido a que son obras de ficción, esta construcción orientada del aprendizaje del héroe, constituye el efecto estético y responde a una intención didáctica para con el lector.

A propósito de las implicancias hermenéuticas de que estos modelos continúen inspirando no solo obras de ficción o autobiografías, sino también a la escritura biográfica de la investigación social, surgen algunas preguntas en relación a la situación de investigación que se da a conocer en *Vidas Beligerantes*. Gran parte de este estudio contiene pasajes que denotan una preocupación sobre la tarea interpretativa, tanto la que lleva a cabo el investigador como la que él reconoce en sus entrevistados. Y puede verse allí no solo la puesta en sentido narrativo de las experiencias sino el carácter dialógico y

⁵ Es Karl Morgenstern (1770-1852) quien en la definición de *Bildungsroman* asocia el objetivo estético y pedagógico, vinculando la formación del héroe a la formación del lector. "El novelista asocia sabiamente a la finalidad propia del arte de agradar y alegrar, por la belleza, la intención humana de ser útil, de instruir, de mejorar, en resumen: de formar." Citado por Florence Bancaud-Mäenen (1998:43).



colectivo de la construcción de la memoria, aspecto que deja a la propia teleología narrativa ante la incompletud de las interpretaciones históricas y sociológicas.

En *Vidas beligerantes*, el sociólogo relata las historias de Laura Padilla y Nana, mujeres que “en busca de reconocimiento y respeto” protagonizaron dos de las protestas populares más importantes de la década del noventa. Entre 1999 y 2001, seis años después de lo que se conoció como el Santiagueñazo y tres años posteriores a las puebladas de Cutral-có y Plaza Huincul, el investigador emprende una “etnografía de las memorias de los acontecimientos” en una original intersección entre experiencias colectivas y biografías individuales. La relación entre las “memorias beligerantes y autocomprensiones individuales y colectivas”, “la política de la beligerancia como experiencia de vida” y el “modo en que esas dos mujeres usan (no necesariamente de manera conciente) elementos de sus vidas cotidianas para conferir sentido, para experimentar y para recordar la lucha colectiva”, conforman los ejes de su indagación.

En el estudio, si bien se parte de la constatación del interés reciente por la dimensión experiencial y emotiva de las manifestaciones populares, el autor entiende que ello se ha convertido en un objeto de la teoría más que de la práctica de investigación. Frente a esto, procura no caer en “espontaneísmos etnográficos” ni en mostrar cómo es “resistida” la globalización en el contexto de los ajustes del Estado “cubriendo todas las protestas con el mismo manto de progresismo”. Antes bien, procura tratar las formas de la relación dialógica y procesual de la autocomprensión colectiva. Dos dimensiones le resultan cruciales en la reconstrucción: “lo carnavalesco” en el caso de la protesta de Santiago del Estero y la desconfianza hacia los políticos como motivo principal de la revuelta en las localidades de Neuquén.

Es el encuentro etnográfico, como describe, el que se convierte en parte del proceso de la lucha por los sentidos otorgados a esas manifestaciones, y será cada uno de los encuentros los que llevarán al investigador a concluir que “el secreto de la buena etnografía es el deseo de *aprender* de la vida de los demás uniendo a este deseo a la necesidad de reconocimiento social” (2004: 268). A lo largo de las entrevistas, no sólo dará cuenta de una autorreflexión teórica sino que como escucha/ lector de esos relatos comienza a participar de los valores y sentimientos de sus entrevistados, esa capacidad epistemológica (y debiéramos decir hermenéutica) de acceder a sentimientos que no eran los suyos denotan la actividad singular de la comprensión de sí y de los otros. Esta *praxis* que surge del trabajo de campo le permite adjetivar la alteridad: *Vidas beligerantes* funciona como enunciado y totalidad signifiante, del mismo modo que en la citada



novela de formación: es la búsqueda beligerante de “reconocimiento, dignidad y respeto” la que atraviesa el campo semántico de los relatos de sus “personajes construidos”. Tal situación de combate impide que un sentido posterior y concluyente pueda ser extraído o elaborado a partir de una síntesis investigativa, la beligerancia es ya una condición individual y colectiva, siempre hallada en el ejercicio de rememoración que la vida cotidiana impone en esos lugares olvidados: ser beligerante es recordar a diario el despertar de la acción. En otras palabras, la biografía beligerante no presenta una finalidad *a priori*, ni describe un camino de superación hacia un estado definitivo, que se conseguiría por la acumulación de experiencias. Entre otras razones, porque si bien algunos participantes de las manifestaciones y los propios funcionarios políticos conciben al Santiagueñazo como una “gesta popular”, no es la heroicidad una cualidad que brindaría coherencia al “camino de aprendizaje” de los manifestantes, como si fuese una “formación” en la beligerancia. Esto se debe, fundamentalmente, a las diversas y contrapuestas interpretaciones que existen en relación a esos episodios, es decir, y valga la reiteración, a la beligerancia que se impone en la propia tarea interpretativa.

Sin embargo, la permanencia del imperativo moral y del esquema de conducta del *Bildungsroman* es notable en otros momentos de la palabra biográfica⁶: acaso pueda cifrarse su sentido en la pregunta del autor ¿Cómo estas mujeres se tornaron en lo que ahora son? desde esa perspectiva, la “conversión” de las protagonistas constituye la etapa más significativa. Es el paso de la inocencia a la madurez y al dominio de su propia vida, como lo expresa Laura, y la repentina “seriedad” de Nana (“ya no uso maquillaje, ni minifalda y me dejo las canas (...) me convertí en una mujer comando, una mujer de batalla”) como actitudes posteriores a esos acontecimientos, las transformaciones que inspiran y dan sentido a la trama de sus relatos. No obstante, en cuanto a la aparición de esa subjetividad en el diálogo y de su lugar como interlocutor “prestigioso”, Auyero aclara que no son las entrevistas las que generaron las historias de “búsqueda de respeto” sino que éstas solo produjeron las condiciones por las cuales esas historias surgieron y se desarrollaron, la entrevista consiste en

⁶ Se toma esta denominación para describir, también, que las condiciones de la entrevista, en tanto mediación, hacen de la palabra biográfica en la discursividad científica, otro tipo de enunciación, alejado de las producidas en otros ámbitos, donde generalmente la situación dialógica se desdibuja bajo el género en el cual es producida e interpretada.



El espacio en el que Laura y Nana pueden tratar de pensar en sus vidas y proporcionarles un sentido general, reflexionar acerca de las muchas maneras en las que sus vidas fueron 'marcadas' (como ambas me dicen repetidamente) 'por todas las cosas horribles que pasaron.' (Auyero, 2004: 270)

Este pasaje sugiere la práctica de una particular co-investigación, porque son las discusiones y acuerdos a los que en diferentes casos llegan el investigador y las entrevistadas, los que se incluyen como parte del libro. No cabe la menor duda que se está ante un registro reflexivo de la acción y que se corresponde con lo que Giddens llamó "doble hermenéutica": la existencia de nociones de "primer orden" pertenecientes al ámbito del sentido común y las de "segundo orden" que son las teorizaciones del investigador. En una oportunidad, el autor consulta acerca de la pertinencia de utilizar la dimensión de "lo carnavalesco" como clave interpretativa que aúna la historia de vida de Nana como reina del carnaval santiagueño con su protagonismo en otro "escenario", el Santiagueñazo. Se transcribe el diálogo:

Cuando intuyendo algún vínculo entre su activa participación en la protesta del 16 de diciembre y su vida anterior como reina del carnaval, sugerí algunas implicaciones de lo carnavalesco, Nana me aclaró de inmediato sobre cuál carnaval deberíamos estar hablando: el carnaval como experiencia de vida no como 'un espectáculo visto por el pueblo' sino como un mundo en el que le pueblo 'vive' (Bajtín, 1984, p.7); *su* carnaval.

Javier: Si alguien escribe un libro sobre el Santiagueñazo, alguien...quiero decir, si yo escribo... diciendo que tuvo cosas parecidas con el carnaval...

Nana: Si alguien dice que el Santiagueñazo fue un carnaval... y me va a doler, me va a doler, porque no somos mayoría, pero un grupo de santiagueños somos orgullosos del Santiagueñazo, y... vemos en el Santiagueñazo '*una sinfonía inconclusa...*'

Nana: Porque el Santiagueñazo asimilarlo al carnaval en el que te mojan o te ensucian o hacen cosas que no permitís, no. Asimilarlo al carnaval que yo viví, al que yo me creía que era la diosa del baile, y estaba en el limbo, porque estaba en lo mío, estaba en mi salsa y lo disfrutaba, si tengo que compararlo a mi carnaval que me transpiraba y me chupaba seis kilómetros por noche, por baile, a ese carnaval sí. Porque no era la lindita ni la colita lo que se movía. Era una bestia que iba bailando y que se comía todo. Si ese ése carnaval, sí. Porque dejaba el alma, yo dejaba el alma en el carnaval (Auyero, 2004: 226-227, cursivas en original)

El carácter festivo y celebratorio se replica en muchos otros testimonios, como los del corte de la ruta 22 en Neuquén, que describe la pueblada "como fumarse un porro" o como una "fiesta". Por su parte, la idea de "entrega" del alma de Nana al carnaval y a la



protesta remiten nuevamente a la conversión de su vida anterior que, al igual que Laura, definían con dramatismo: “fueron treinta y seis años de comer bosta”, etapa a la que contrapone a su nueva moral cuando aclara “yo ahora me tomo todo muy en serio”. En el mismo tono Laura recuerda “el período más oscuro de mi vida, los catorce años de violencia” y el logro personal, gracias a la pueblada, de hacerse respetar ante los hombres. Todos conforman los sucesos, las etapas, los peldaños que transitan las protagonistas de una “novela” de la beligerancia escrita a varias voces.

También es significativa la referencia al carácter ético de la interpretación; en ocasiones diferentes las dos protagonistas tuvieron el temor de que detalles íntimos y aspectos muy personales de sus historias salieran publicados, tal es así que Nana le dice en un mensaje de correo electrónico “Estuve pensando mucho en estos días y no creo que sea buena idea escribir esta biografía” (2004:262). Aunque en el caso de Laura, aclara el sociólogo, ella no se había negado a ser la protagonista del relato, del mismo modo ansiaba permanentemente disminuir su “representatividad”. Ante esta situación y durante el trabajo de campo, ellas aprobaron previamente cada una de las transcripciones, y “aunque supieran que la interpretación seguiría siendo mía”, Nana dice: “Llévate los originales, vos sos el que está trabajando en esto, no yo. Confío en vos. Si traicionás mi confianza la mala persona serás vos, no yo. Yo estoy segura de que hice lo correcto” (2004: 263).

4. La interpretación sociológica: de la *Bildungsroman* a las lecciones colectivas

Las fuentes documentales y audiovisuales, las charlas informales y hasta los mismos objetos que los manifestantes habían guardado como *souvenir* de aquellas jornadas, le sirven a Auyero no como material comprobatorio de sus hipótesis iniciales o para descubrir los mecanismos causales que condujeron a las protestas. Por el contrario, a un nivel micrológico analiza el modo en que los manifestantes “construyen, piensan y sienten sus acciones colectivas”. El objetivo inicial de su investigación era “poner en práctica el modelo de la ‘dinámica de la beligerancia’” ; “sólo después” de conocer a Nana y Laura su



indagación comenzó a centrarse en las superposiciones evidentes que se producían entre biografía y protesta: “Las revueltas también pueden cambiar las vidas de las personas, o al menos el modo en que se comprenden a sí mismas...la protesta, sabemos, puede tener un efecto en las biografías de la gente” (2004: 260-261)

Las vidas de estas dos mujeres, sin embargo, no “representan” nada, ni siquiera a su género (ya que no fueron las mujeres figuras principales durante esas jornadas), la pregunta por cuántas Nanás y Lauras hubo, dice Auyero, es reemplazada por la inclusión de sus relatos como parte imprescindible de una comprensión sociológica que se pregunta por la significación que para ambas tuvieron esas manifestaciones. En cuanto a la interpretación afirma: “Pienso que el proceso de diálogo (diálogo al que me uní mientras realizaba mi investigación) es parte de la construcción del acontecimiento y, como tal, debe incluirse en el estudio de esos acontecimientos”. Convirtiéndose en lector/escucha de los relatos, el autor se sabe dentro de un círculo hermenéutico:

Algunos pueden decir que ‘contaminé’ mi objeto de investigación al dar a conocer mis opiniones sobre las protestas y sus protagonistas. Yo creo más bien que me uní (sin darme cuenta al principio) a la lucha por los sentidos que los levantamientos tuvieron para los manifestantes y las autoridades. Esa batalla por la interpretación correcta tiene diversas formas en los dos lugares, pero comenzó mucho antes de que yo llegara a Santiago del Estero y a Cutral-có y seguirá mucho después (Auyero, 2004:263-264).

Junto a esta reflexión se encuentran otras del mismo tenor: “Una de las enseñanzas de este estudio” o “lo que aprendí durante el curso de mi investigación”, todas ellas atravesadas por la prioridad otorgada a la autocomprensión de las experiencias y de la autoidentidad de los entrevistados.

Durante su trabajo de campo, hubo determinadas instancias –apariciones públicas en universidades y publicaciones periodísticas y parciales de su investigación- en las cuales el diálogo primero se actualizaba en otra dimensión espacio-temporal y bajo otras expectativas. A partir de ella, Auyero se permitió recoger las impresiones que de sus interpretaciones tenían sus entrevistados, situando sus escritos en un permanente intercambio, le decían: “Quisiera conocer tu interpretación” o “Laura insistió en conocer mi opinión”, todos momentos insospechados e incómodos que dieron lugar a las objeciones de los entrevistados, las mismas que constituyen parte de su análisis. Tal como se comprende, no podría decirse que Auyero sea el único autor de los relatos de Laura y



Nana, además de estructurar su relato, hay operaciones que denotan una escritura colectiva, y acaso esto responda a la perspectiva, aunque no explícita, de la co-investigación. Otro claro ejemplo de ello es el uso que hace del diario⁷ que Laura escribió durante los días del piquete y que él utiliza como “guión narrativo” para montar la reconstrucción de los acontecimientos.

En el capítulo “Memorias polémicas”, el sociólogo pregunta por las “lecciones del fuego” y las respuestas – las teorizaciones prácticas- se contradicen. Ante el hecho constatado de que uno de los resultados fue el fortalecimiento del control social, aparece la afirmación desencantada del juez que tuvo a cargo la causa de los arrestos de los manifestantes: “El llamado Santiagueñazo no existió. No cambió el destino de Santiago del Estero”, fue como “un brote de fiebre, unos grados por encima de calor de Santiago. Después todo volvió a la normalidad” (2004:244). A estas expresiones se contraponen la convicción de que “el Santiagueñazo fue una lección para los políticos locales”, “una gesta popular”, “una fiesta”, o como reflexiona Nana “Pensé que acabábamos de darles un castigo”. En relación a esto, el investigador solo atina a decir que si algo queda claro es que las “lecciones” no pueden ser confinadas al reclamo salarial. Si bien fueron protestas emblemáticas no se comprenderían del todo si se las pensara como protestas contra los ajustes ocurridos durante la década: el conflicto estructural es solo el comienzo de las experiencias beligerantes y el punto de partida de la investigación. Lo que se puede decir en este sentido es que “El Santiagueñazo es un proyecto, un proyecto que va más allá de la búsqueda de los propios intereses materiales y apunta a la concreción de una cultura política diferente” (Auyero, 2004:255).

⁷ Es de notar también que este estudio, inscribiéndose en el paradigma hermenéutico interpretativo, hace reconocibles las decisiones en cuanto al carácter público que debían revestir las intenciones, acciones y expresiones simbólicas de los protagonistas. Cuando estas expresiones son consideradas como rastros objetivos y públicos, tiene lugar el texto científico de las ciencias sociales, que preserva de este modo su autonomía epistemológica frente al naturalismo y las descripciones de lo meramente observable.



5. La beligerancia interpretativa. Palabras finales

A lo largo de este trabajo y en la medida en que este espacio lo permitió, se ha tratado de analizar críticamente la inspiración que algunas figuraciones biográficas tenían para la escritura de las historias de vida en las ciencias sociales, así como se sugirieron algunos de los efectos didácticos producidos a partir de su lectura. Trazándose en ese sentido una línea que se mantiene entre el esquema heredado del *Bildung* y una praxis interpretativa diferente que denota la polifonía y la ficcionalidad de la construcción identitaria, puede afirmarse la ausencia de una teleología narrativa (“el 16 de diciembre no terminó”) y en ese sentido las memorias conservan el carácter polémico del que participa el mismo discurso sociológico.

No cabe dudas de que existe una dimensión dignificadora de la protesta, y que la misma efectivamente es un episodio que marcó la vida de muchos de los manifestantes. Pero que estas jornadas hayan sido interpretadas como “lecciones” para la clase política, no debería consolidar el supuesto de los significados últimos, extraíbles de una “pedagogía” sociológica acerca de las superaciones individuales y colectivas. Mucho menos se podría afirmar que las mujeres recorrieron un camino de aprendizaje de la beligerancia y que se han tornado en algo que en esencia ya eran. Los sentidos otorgados a la propia vida y a las “marcas” que esos levantamientos dejaron en ellas, así como a la memoria colectiva de esas jornadas, han quedado suspendidas en la frase de una entrevistada casual: “el tiempo lo dirá” (2004:258).

La distinción antes mencionada entre hermenéutica y epistemología, basada en la idea según la cual la hermenéutica se diferencia de ésta por ser una actividad que se encuentra con lo nuevo (un sistema de metáforas y de re descripciones del mundo) vale aquí para analizar la singularidad e invención que resulta de la situación de investigación que se ha descrito. Los diálogos que expusieron a las argumentaciones disciplinarias al sentido común de los investigados y viceversa, el interés de ellos por las conclusiones de la investigación (sobre la “utilidad” y el “impacto” del Santiagueño) configuran una relación *otra*, mediada por una praxis interpretativa ética, social y política entre sujetos, donde la interacción, el acuerdo y el desacuerdo llevan al autor a admitir que “sus reacciones, sus temores y sus preguntas son parte de este libro”. Acaso radique lo nuevo en ese juego de lenguaje que es la propia entrevista y en la performatividad de la enunciación del nosotros colectivo, en definitiva, en las metáforas a las que no (sólo) el



trabajo científico puede dar lugar y a las redescpciones a las que la discursividad científica se expone (también) con el *metodos* de interpretación hermenéutico.

Las experiencias vitales, más que ser posibles por medio de la narración que las protagonistas se han hecho a sí mismas y a su entorno más conocido, han salido a la luz a partir de las condiciones generadas por la entrevista, la escena que fundó la investigación años después. Desde esa escena los relatos ya contienen la marca de la alteridad, la del “interlocutor prestigioso”, “el sociólogo”, que ha dado lugar a un proceso de “cura” (“es como ir a un psicólogo”, dice Nana) aunque fundamentalmente, a la tarea del recuerdo de la siempre humana, privada y pública búsqueda de reconocimiento y respeto.

Referencias bibliográficas

Arfuch, L. (2002). *El espacio biográfico. Dilemas de la subjetividad contemporánea* Buenos Aires: Fondo Cultura Económica

_____. (2010). *La entrevista, una invención dialógica*. Barcelona: Paidós.

Auyero, J. (2004). *Vidas Beligerantes. Dos mujeres argentinas, dos protestas y la búsqueda de reconocimiento*. Buenos Aires: Universidad Nacional de Quilmes.

Belvedresi, R. (2002). Espantando fantasmas o ¿Qué es la filosofía de la historia? *Revista de Filosofía y Teoría Política*. 34, 47-54. La Plata. Disponible en: http://www.memoria.fahce.unlp.edu.ar/art_revistas/pr.160/pr.160.pdf

Blanchot, M. (1996). *El diálogo inconcluso*. Venezuela: Monte Ávila.

Delory-Momberger, Ch. (2009). *Biografía y Educación. Figuras del individuo-proyecto*. Buenos Aires: Editorial de la Facultad de Filosofía y Letras.

Dilthey, W. (1986). *Crítica de la razón histórica*. Barcelona: Península

Gadamer, H. G. (1992). *Verdad y Método (I)*, Salamanca: Sígueme

Giddens, A. (1993). *Las Nuevas reglas del método sociológico: crítica positiva de las sociologías interpretativas*. Buenos Aires: Amorrortu editores.



Heller, A. y Fenher, F. (1990) (comp.) *Políticas de la posmodernidad. Ensayos de crítica cultural*. Barcelona: Península.

Lulo, J. (2002). "La vía hermenéutica: las ciencias sociales entre la ontología y la epistemología" en Schuster, F. *Filosofía y métodos de las ciencias sociales*. Buenos Aires: Manantial.

Nietzsche, F. (1980). *Ecce Homo. Cómo se llega a ser lo que se es*. Madrid: Alianza.

Ricoeur, P. (1999). *Historia y narratividad*. Barcelona: Paidós.

_____ (2008). *Hermenéutica y acción. De la hermenéutica del texto a la hermenéutica de la acción*. Buenos Aires: Prometeo.

Rorty, R. (1989). *La filosofía y el espejo de la naturaleza*. Madrid: Cátedra.

Schuster, F. L. (2002). (comp.) *Filosofía y métodos de las Ciencias Sociales*. Buenos Aires: Manantial.

Vattimo, G. (1995). *Más allá de la interpretación*. Barcelona: Paidós.